

La lógica de la guerra de preguerra



Alexander Ageev

Introducción

El conflicto armado abierto entre Rusia y Ucrania, respaldado por el potencial militar, tecnológico y financiero de la OTAN, se ha prolongado durante más de cuatro años bajo la forma de Operaciones Militares Especiales (OME) rusas, y durante más de doce años de forma encubierta. Ha infligido un daño enorme a ambos países, otrora considerados hermanos. Sin embargo, la evolución del conflicto armado tiene una historia más larga.

Todos los aspectos del conflicto han generado diversas interpretaciones y tensiones agudas en los ámbitos científico y mediático, afectando las interacciones económicas y políticas entre Rusia y Ucrania y configurando nuevas culturas de toma de decisiones en multitud de contextos contradictorios.

Actualmente, la compleja arquitectura del conflicto se reduce a menudo a soluciones simplificadas: «alto el fuego», «paz», con diversas condiciones iniciales —desde el «retorno a las fronteras de 1991» hasta la «descolonización de Rusia» o la «liquidación del país 404», desde seguir las recomendaciones de los «mediadores» hasta el «uso de armas nucleares tácticas». Sin embargo, en esta rica diversidad de narrativas se pierde algo fundamental. Se manifiesta en la persistente determinación de Rusia de superar las «causas profundas del conflicto», pero la realidad de los cuatro años de estancamiento a veces oculta la causalidad de los acontecimientos. La lógica subyacente, no solo de lo que está sucediendo, sino también de lo que está por venir, a veces queda oculta.

Este artículo se centra en tres aspectos del actual conflicto ruso-ucraniano. En primer lugar, sus paralelismos, a menudo subestimados, con los periodos más dramáticos de

la historia rusa: 1941 y 1991. En segundo lugar, la principal fuente de dramatismo en estas dos analogías históricas radicaba en un sistema de gobierno reacio a aceptar escenarios indeseables. En tercer lugar, las estructuras sociales de Ucrania, endurecidas durante su evolución postsoviética, se han transformado en una fuerza activa en la confrontación global entre la OTAN y Rusia.

Paisaje. 1941

El sábado 21 de junio, Moscú amaneció con un calor sofocante. Los moscovitas se agolpaban alrededor de cualquier cuerpo de agua disponible. Los estudiantes seguían presentando exámenes y los amantes de la ópera se preparaban para asistir a las funciones de Rigoletto y La Traviata. Al mediodía, Stalin llamó al general I. Tyulenev, comandante del Distrito Militar de Moscú, y le preguntó sobre el estado de las defensas aéreas de la ciudad. Stalin afirmó que "la situación era inestable" y ordenó que las fuerzas de defensa aérea alcanzaran el 75% de su capacidad operativa.

El 20 de junio, recibió un informe de la inteligencia militar que advertía sobre indicios de un probable ataque alemán contra la URSS en un futuro próximo. La mañana del 21 de junio, un agente soviético, Gerhard Koegel, asesor del embajador alemán en Moscú, Schulenburg, informó que «la guerra comenzará en las próximas 48 horas». Esa misma noche, actualizó la información: la embajada estaba segura de que «la guerra comenzará esta noche».

A las 20:00 horas del 21 de junio, la Dirección de Inteligencia del Ejército Rojo preparó un informe urgente sobre indicios de un posible ataque alemán la noche del 22 de junio, dirigido a Stalin, Molotov y Timoshenko. A medianoche, los documentos más recientes sobre la agrupación y el despliegue de las tropas alemanas ya estaban en los escritorios de S. Timoshenko y G. Zhukov, Comisario del Pueblo de Defensa y Jefe del Estado Mayor, respectivamente.

El 18 de junio, Stalin recibió información sobre la detención de un grupo de saboteadores que intentaban sabotear el tráfico ferroviario y la fuga masiva de personal de las embajadas alemana y estadounidense. Ese mismo día, solicitó a Hitler una reunión urgente con V.M. Molotov. Sin embargo, Berlín estaba ocupada firmando un tratado de amistad y no agresión con Turquía. La reunión se pospuso.

El 19 de junio, las flotas navales occidentales de la URSS pasaron al nivel de preparación operativa n.º 2, y el Comisario del Pueblo de Defensa emitió una orden para dispersar y camuflar aeronaves en todos los distritos fronterizos, pintar tanques y garantizar la total indetectabilidad de almacenes, artillería y talleres.

El 20 de junio, The New York Times publicó una serie de artículos bajo el titular general "Alemania y Rusia se enfrentan", incluyendo un informe de Ankara, de fuentes diplomáticas, que indicaba que un ataque alemán podría comenzar en las próximas 48 horas: "Se dice que los alemanes, apoyados por los rumanos y los finlandeses, están lanzando una poderosa ofensiva desde el Mar Negro hasta el Ártico".

El 21 de junio, el mando del Distrito Especial del Báltico informó a Zhukov que las unidades alemanas habían avanzado hacia la frontera. A la 1:00 p. m., hora de Berlín, el mando alemán recibió la señal de radio "Dortmund", que indicaba que todo marchaba según lo previsto y que la ofensiva comenzaría la mañana del 22 de junio.

Berlín también estaba abrasador el 21 de junio. Incluso el personal de la embajada soviética acudió en masa a los parques de Potsdam y a los lagos de Wannsee y Nikolaossee. Mientras tanto, en Moscú y Berlín, la parte soviética exigía simultáneamente una explicación a los alemanes sobre la concentración de tropas alemanas en la frontera con la URSS y las graves violaciones del espacio aéreo por parte de bombarderos que transportaban bombas suspendidas. La noche del 21, el

embajador soviético finalmente logró obtener una audiencia con Weizsäcker y le entregó una nota de protesta. Weizsäcker desestimó de inmediato todas las sospechas. En Moscú, Molotov convocó al embajador Schulenburg para preguntar sobre los motivos de la partida del personal y sus esposas. La respuesta fue ambigua. Mientras tanto, en la embajada alemana, se destruían documentos y se sabotaban equipos de radio.

En aquella calurosa noche berlinesa, Hitler invitó a Goebbels a dar un paseo por Berlín. Previamente, le había enviado un mensaje personal a Mussolini, detallando su plan para atacar la URSS. Hitler llevaba la declaración de guerra en su limusina. El Führer reflexionó sobre qué tema musical usar para introducir el anuncio desde el Frente Oriental. Eligió los "Preludios" de Liszt. Alrededor de la medianoche, volvió a llamar a Goebbels, y juntos redactaron el discurso al pueblo alemán. A las 2:30 de la madrugada (3:30 hora de Moscú), con los bombarderos ya en ruta de ataque, Goebbels salió del despacho de Hitler.

A medianoche, varios soldados alemanes habían cruzado la frontera en distintos puntos e informado al mando soviético del inminente ataque. A las tres de la madrugada, la embajada alemana llamó al Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, solicitando una reunión urgente. Schulenburg llegó a Molotov's y leyó una nota declarando la guerra. Tras cumplir con su deber, balbuceó que no había sido su intención. Simultáneamente, en Berlín, Ribbentrop recibió al embajador soviético Dekanozov, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, en la noche del 21 de junio, pocas personas sabían que al día siguiente habría una guerra...

Las fuerzas alemanas y aliadas contaban con más de 5 millones de hombres, 4000 tanques, 47 000 cañones y morteros, 4500 aviones y 200 barcos. Al amanecer, las principales ciudades, nudos ferroviarios, líneas de comunicación y zonas de despliegue de tropas fueron bombardeadas. Las comunicaciones y el mando de las tropas quedaron interrumpidos.

Según la Operación Barbarroja, los principales ataques se dirigieron a Leningrado, Moscú y Kiev. La fuerza más poderosa del agresor, el Grupo de Ejércitos Centro, se desplegó a lo largo de un frente de 500 kilómetros. Su misión era cercar a las fuerzas soviéticas en Bielorrusia y capturar Moscú. El Grupo de Ejércitos Sur tenía la tarea de capturar rápidamente Ucrania y la región de Rostov, llegar a Bakú y luego avanzar hacia Oriente Medio. En los flancos norte y sur, los aliados de Alemania —Noruega, Finlandia y Rumania— debían apoyar el rápido avance de las fuerzas alemanas a lo largo de los principales ejes operacionales, capturando Murmansk y Odesa. Se asignaron no más de tres o cuatro meses para toda la operación. Una guerra relámpago.

El enemigo logró la clave de su éxito inicial: anticiparse al despliegue de combate del Ejército Rojo y crear temporalmente una imagen falsa de la situación entre la cúpula soviética. Para la noche del 22 de junio, el informe de la Dirección de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército Rojo había determinado con bastante precisión la composición de las fuerzas atacantes. Sin embargo, la concentración de fuerzas enemigas a lo largo del eje principal de ataque —desde la región de Varsovia— fue claramente subestimada. La magnitud de las pérdidas y la desorganización sufridas por las tropas en las primeras horas de la invasión también se subestimó. Las tropas no solo no pudieron alcanzar la preparación para el combate, sino que las directivas enviadas una tras otra a las unidades no llegaron a muchas de ellas, ya que los bombardeos y los sabotadores habían cortado las líneas de comunicación. Las directivas contenían órdenes vagas, que iban desde «no abrir fuego en respuesta a

provocaciones» hasta «no suministrar munición real ni proyectiles». El enemigo se mostró activo y audaz en la radio.

Como resultado, tanto en tierra como en Moscú, el 22 de junio, faltaba información adecuada sobre la gravedad de la situación. La advertencia de "no ceder ante las provocaciones" frenó la iniciativa de los comandantes, incluso cuando el enemigo estaba disparando. El primer día de la guerra, 66 aeródromos fueron atacados y 1200 aeronaves destruidas. De estas, más del 60% se encontraban en el sector occidental, donde el 40% de toda la flota aérea fue destruida el primer día, casi todas en tierra. Los alemanes lograron una superioridad aérea casi total el primer día del ataque.

El general alemán Hoth, comandante del 3.er Grupo Panzer, señaló: «No se observaron indicios de un mando y control planificado y organizado de las fuerzas enemigas en su conjunto. El mando y control directo se caracterizó por la lentitud y la falta de rigor... Ningún comandante de tropa soviético tomó la decisión independiente de destruir cruces y puentes». El mariscal de campo Bock, comandante del Grupo de Ejércitos Centro, se hizo eco de estas palabras: «El enemigo fue tomado completamente por sorpresa en todos los sectores».

Las cifras dan una idea de esta "sorpresa": de las 57 divisiones de primera línea desplegadas para cubrir la frontera el 22 de junio, solo 14 entraron inmediatamente en combate en terreno no fortificado, prácticamente sin artillería y con escasez de municiones. Se vieron obligadas a retirarse en los días siguientes, sufriendo grandes pérdidas.

No solo faltaba información sobre la situación real, sino que también había falsificaciones evidentes: los informes al Comisario del Pueblo de algunos comandantes de frente afirmaban que estaban "conteniendo el ataque enemigo", cuando en realidad se estaba produciendo una "retirada desorganizada y precipitada". El Estado Mayor recogía información frenéticamente y emitía órdenes que, en principio, no podían llevarse a cabo, como "organizar una contraofensiva de la noche a la mañana". En total, para el 22 de junio, los destacamentos de vanguardia enemigos habían penetrado el frente occidental hasta una profundidad de 60 kilómetros. La catástrofe se desarrolló rápidamente. Y su epicentro se encontraba en el sistema de mando y control.

La información precisa es la condición más básica para la eficacia de cualquier mando. Los canales de comunicación son la segunda condición básica, relacionada con la organización del frente y la retaguardia.

El 30 de junio se creó el Comité de Defensa del Estado (CDE), un órgano de gobierno extraconstitucional encabezado por Stalin. Entre sus miembros se encontraban Molotov, Voroshilov, Malenkov y Beria. El principio de responsabilidad personal era el fundamento de las actividades del CDE.

En los primeros días de la guerra, 300.000 hombres de las fuerzas del general Pavlov, uno de los muchos que enviaron informes falsos sobre la situación, murieron o fueron capturados. Poco después, fue ejecutado.

Continúan los debates sobre la culpabilidad de Pavlov, Zhukov y Stalin en la catástrofe de los primeros días y semanas en el Frente Occidental. Para empezar, el Distrito Militar Occidental (ZapVO) había estado recibiendo informes alarmantes sobre concentraciones de tropas alemanas desde principios de 1941. Los agentes informaron con detalle sobre los preparativos acelerados para un ataque desde principios de junio. ¿Qué podían significar para un militar las violaciones del espacio aéreo en este sector: 60 solo entre el 20 y el 21 de junio, o 108 sabotadores detenidos en 10 días de junio? Los recuerdos de los oficiales que sobrevivieron a esas batallas aún perduran. Describen el fracaso de Pavlov y su estado mayor para "dominar y afrontar" la situación, y la "incompetencia" del mando del Distrito Militar Occidental, que ni siquiera

cumplió con las normas: colocar campos minados, minar puentes y garantizar comunicaciones fiables. Todo esto no podía ser interpretado por los alemanes como una "provocación", dado que era fundamental no provocarlos de ninguna manera. Lo cierto es que, la noche del 21 de junio, el mando del distrito asistía a una función teatral. Sin embargo, el ambiente general reflejaba cierta reticencia a abandonar la "vida tranquila" y a preocuparse por un desastre que aún no había llegado.

En la noche del 22 de junio, un telegrama cifrado del consejo militar del Frente Occidental dirigió duras palabras a los comandantes de unidad: "Solo empiezan a pensar en proporcionar combustible, proyectiles y municiones cuando estas ya escasean... Una enorme cantidad de vehículos está ocupada evacuando a las familias del personal al mando... Los heridos no están siendo evacuados del campo de batalla..." La situación era similar con las autoridades gubernamentales: "En la noche del 23 de junio, toda la dirección del partido y del Partido Comunista Soviético de la región de Belostok huyó vergonzosamente... Belostok quedó sin electricidad... Elementos hostiles alzaron la cabeza. 3.000 prisioneros fueron liberados de la cárcel, quienes comenzaron a saquear y a cometer pogromos en la ciudad, abriendo fuego desde las ventanas contra las unidades que pasaban y la retaguardia..." El mismo panorama se observó en Grodno. El 27 de junio, un comisario de regimiento escribió al consejo militar del frente: "¿Dónde están nuestras tropas? ¿Dónde está el gobierno local?... Todo está huyendo hacia el este sin motivo alguno... Nadie nos asigna misiones de combate, los cuarteles generales del ejército y del cuerpo de ejército han desaparecido, y nos estamos quedando sin municiones, cartuchos, combustible y alimentos."

Sin embargo, los 3.500 soldados que permanecieron con vida en la fortaleza de Brest, sitiada hasta finales del 22 de junio, desconocían todo esto. Lucharon heroicamente hasta la muerte.

El 24 de junio, el centro de Minsk fue bombardeado. Una bomba impactó en el cuartel general del Frente Occidental. El 26 de junio, las primeras tropas aerotransportadas, y entre el 28 y el 29 de junio, los tanques de Hoth y Guderian, irrumpieron en Minsk, asegurando así el primer trofeo simbólico de la Blitzkrieg.

La lógica de la improbabilidad

Dos décadas después, el almirante N.G. Kuznetsov de la Armada de la URSS evaluó el estado del gobierno en vísperas y al comienzo mismo de la Gran Guerra Patria: «Sentimos la falta de un sistema con especial agudeza en los primeros días de la Gran Guerra Patria. **La maquinaria estatal, guiada por la improbabilidad del ataque de Hitler, se vio obligada a detenerse, soportar un período de confusión y luego dar un giro de 180 grados [1]**. Las consecuencias de esto tuvieron que corregirse sobre la marcha a costa de grandes sacrificios».

Esta evaluación no fue fruto de una intuición tardía y oportunista. La cúpula político-militar de la URSS comprendió con claridad la situación de aquel período, cuando se había superado el «período de confusión» y se habían empezado a implementar medidas para un «giro de 180 grados». He aquí un extracto de la Orden n.º 270 del Cuartel General del Alto Mando, del 16 de agosto de 1941: «¿Pueden considerarse comandantes de batallón o de regimiento a aquellos que se esconden en recovecos durante la batalla, que no ven el campo de batalla, que no observan el desarrollo de la misma, y que, sin embargo, se creen comandantes de regimiento y de batallón? ¡No, no pueden!...

No se trata de comandantes de regimiento ni de batallón, sino de impostores. **Si no se les pone freno, estos impostores convertirán rápidamente a nuestro ejército**

en una burocracia total... Dichos impostores deben ser destituidos inmediatamente de sus cargos, degradados, relegados a los rangos inferiores y, si es necesario, ejecutados en el acto, sustituyéndolos por hombres valientes y audaces del estado mayor subalterno o del Ejército Rojo.

A los pocos días del trágico inicio de la guerra, se tomaron medidas para establecer un nuevo sistema de mando y control, se introdujeron nuevos formatos de informes operativos para restablecer la fiabilidad y validez del sistema de retroalimentación, y se creó una comisión especial para estudiar el fallo de gestión sufrido por el aparato estatal del país entre junio y agosto de 1941. En concreto, la comisión tenía la tarea de aclarar cuestiones como: «1) ¿Se comunicó a las tropas el plan de defensa de la frontera estatal? 2) ¿Desde cuándo y con base en qué órdenes las tropas de cobertura iniciaron su avance hacia la frontera estatal, y cuántas fueron desplegadas? 3) ¿Cuándo se recibió la orden de poner a las tropas en estado de alerta máxima? ¿Qué instrucciones se dieron y cuándo, y qué hicieron las tropas? 4) ¿Por qué la mayor parte de la artillería se encontraba en centros de entrenamiento? 5) ¿Hasta qué punto estaba preparado el cuartel general para comandar a las tropas, y en qué medida influyó esto en el curso de las operaciones durante los primeros días de la guerra?»

En la primavera de 1942, el mariscal B.M. Shaposhnikov declaró que no solo se libraba una guerra «como la humanidad jamás había conocido», sino que también hizo hincapié en la necesidad de un diagnóstico absolutamente preciso de la situación y sus verdaderas causas: «No podemos dejar tras de nosotros solo lagunas; es un crimen hablar únicamente de éxitos, ocultando la cruda realidad. **Que la posteridad vea no solo el valor de nuestros soldados, sino también los trágicos errores de cálculo de nuestros generales**».

Tras la victoria, I.V. Stalin consideró necesario retomar este tema, haciendo hincapié en que «los vencedores pueden y deben ser juzgados, criticados y puestos a prueba». El estudio del «problema de 1941», así como de los periodos posteriores, continuó con encuestas a personal de mando de diversos niveles, quienes, naturalmente, experimentaron las particularidades políticas de la época. Parte de este trabajo se realizó a puerta cerrada, pero incluso en este formato, la influencia de la situación política se hizo sentir.

Tres hechos demuestran la enorme importancia de esta vulnerabilidad estratégica: un sistema de control basado en la lógica de la improbabilidad de un resultado indeseable ("desagradable"). Primero, la pérdida masiva de altos mandos del Ejército Rojo en 1941: 400 generales murieron o fueron capturados, 101 fueron arrestados y 70 fueron ejecutados. Segundo, de los 5 millones de soldados concentrados en los distritos militares occidentales, 3,9 millones murieron o fueron capturados en los primeros meses de la guerra. Tercero, a principios de diciembre de 1941, más del 60% de los territorios soviéticos destinados a ser capturados por Alemania y sus aliados en el marco de la Operación Barbarroja a lo largo de la línea Arkhangelsk-Astrakhan estaban ocupados. La contraofensiva cerca de Moscú hizo retroceder el frente entre 100 y 300 km, pero aún quedaba por delante el verano y el otoño de 1942, con el casi avance alemán hacia Bakú y más allá. En la Orden del Cuartel General número 227, del 27 de julio de 1942, se expuso con una franqueza despiadada la situación real, que había empeorado aún más...

En cualquier caso, este apogeo de la tragedia de la Gran Guerra Patria, antes de que la "bestia fascista" fuera "quebrada", antes de que las operaciones estratégicas de Stalingrado y Rzhev-Vyazma tuvieran éxito, revela el costo de los "errores de cálculo trágicos" del sistema de mando y el personal de preguerra, contruidos sobre una lógica incompatible con los desafíos estratégicos y, sobre todo, una lógica de subestimación e ignorancia de información crucial para las decisiones de gestión

estratégica, pero que contradecía el paradigma político y de gestión imperante y las prácticas de trabajo con la información. Sin embargo, si se analiza con mayor profundidad, la motivación estaba determinada más por una visión del mundo y unos valores éticos deficientes, el predominio de actitudes egoístas, la codicia, el miedo y la cobardía.

Sin embargo, sería erróneo suponer que los errores de cálculo fueron cometidos únicamente por la cúpula político-militar. El factor humano también influyó en los ámbitos económico, socioeconómico e ideológico de la administración pública. Es igualmente importante tener en cuenta que la dinámica externa e interna de la URSS, así como la de sus adversarios y potenciales aliados, experimentó cambios tan drásticos y a tal velocidad durante el período de entreguerras que la construcción misma de un sistema de gobierno ideal resultó una tarea sumamente compleja, condenada, por su propia naturaleza, a una sucesión de errores.

Atribuir todos los errores, los fallos de cálculo y los abusos, como se suele hacer, al hecho de que "Stalin tiene la culpa de todo", de que "confiaba en Hitler", de que "destruyó" el estado mayor del Ejército Rojo en 1937-1938, etc., es un juicio demasiado ingenuo, superficial o claramente malintencionado.

Para completar el panorama, aquí les presentamos una entrada del diario de F. Halder, Jefe del Estado Mayor de las fuerzas terrestres alemanas, fechada el 11 de agosto de 1941, en el 51.º día de la invasión alemana de la URSS: «En la situación general, resulta cada vez más evidente que **el coloso de Rusia... fue subestimado por nosotros**. Esta afirmación se aplica tanto a las fuerzas organizativas como a las económicas, y especialmente al potencial puramente militar. Al comenzar la guerra, esperábamos enfrentarnos a unas 200 divisiones enemigas. Pero ahora ya contamos con 360... Estas divisiones, por supuesto, no están armadas ni equipadas según nuestro criterio, y su mando, desde un punto de vista táctico, es en muchos sentidos insatisfactorio. **Pero existen...** Y si una docena de ellas es derrotada, los rusos levantan otra docena. Ganan tiempo manteniéndose cerca de sus fuentes de fuerza, mientras nosotros nos alejamos cada vez más de ellas...»

En esta entrada de uno de los líderes militares más perspicaces de la Alemania nazi, es importante comentar dos puntos. Primero, la tesis del "coloso". La percepción de la URSS como un "coloso con pies de barro" se basaba en un concepto dominante entre la clase dirigente alemana. La implicación era que, a pesar de todos sus indicadores significativos (territorio, población, producción, fuerzas armadas), las características cruciales de la URSS eran fundamentalmente inferiores al potencial general de Alemania. Estas eran principalmente el mando militar, la tecnología y la cohesión social. Habiendo tomado el control de todo el potencial económico y de recursos de Europa continental, Alemania no era menos poderosa que la URSS en términos de volumen. Sin embargo, más importante aún era la otra razón detrás de la idea de los "pies de barro". Berlín esperaba seriamente que el factor del "resentimiento social" actuara como detonante y hiciera estallar la cohesión sociopolítica de la sociedad soviética, desencadenando una desestabilización similar a la Guerra Civil.

Se priorizaron tres puntos débiles en la cohesión de la sociedad soviética para su consideración como factores en la "guerra relámpago": 1) clase: el resentimiento del campesinado por los errores y privaciones de la colectivización; 2) interétnico: la insatisfacción de algunas "repúblicas de la unión" y varias minorías nacionales con su estatus socioeconómico y político. Esto afectaba principalmente a Ucrania, Moldavia, los estados bálticos, Karelia y el Cáucaso Norte. 3) "Golpe militar". Se entendía que, entre los altos mandos militares, el "resentimiento" por las represiones contra 40.000 oficiales sería un requisito previo para el motín, la traición a favor de Alemania, la organización práctica de un golpe de Estado de diversa magnitud, etc.

Halder no fue el único en llegar a esa conclusión. Su opinión fue confirmada posteriormente por el mariscal de campo Kleist: "Las esperanzas de victoria se basaban en la creencia de que la invasión provocaría una convulsión política".

Por supuesto, cada uno de estos argumentos se basaba no solo en razonamientos generales, sino también en planes y estrategias muy prácticas. Halder, sin duda, conocía bien muchos de ellos y, con razón, esperaba su éxito. Además, las primeras semanas de la invasión alemana justificaban tales esperanzas. Al fin y al cabo, no fue hasta agosto, casi dos meses después del 22 de junio, cuando Halder empezó a darse cuenta de que el «coloso» sobre el que se sustentaban los planes alemanes no era tan frágil.

En segundo lugar, la tesis sobre las "fuentes de fuerza". Al hablar de los aspectos económicos, organizativos y, sobre todo, militares de la fuerza del enemigo, Halder se muestra alarmado no porque las cadenas de suministro de la Wehrmacht estén sobrecargadas y se necesiten más fuerzas y recursos para protegerlas, sino porque observa que la URSS está destinando cada vez más fuerzas a la batalla, a pesar de las pérdidas monstruosas, según cualquier criterio. Esto significa para él que el concepto del "coloso con pies de barro", fundamental para la Operación Barbarroja, se está desmoronando. No hay golpe militar, ni levantamientos de campesinos, habitantes de ciudades, minorías étnicas o estratos discriminados durante la transformación socialista del país. Hay casos de líderes del partido, soviéticos y económicos que huyen de ciudades cercanas al frente, pero están aislados. Para Halder, esto significa el colapso de la premisa clave de la guerra relámpago: la dependencia de una crisis interna, la desintegración o un cambio en el régimen político de la URSS.

Esta breve incursión en 1941 cobra más relevancia que nunca por segunda vez en 85 años. La primera vez, la analogía resultó apropiada para las condiciones de finales de los años ochenta y noventa, cuando la URSS, como «realidad geopolítica», se desintegraba, al igual que todas las estructuras que sustentaban el sistema mundial socialista (el Consejo de Asistencia Económica Mutua, el Pacto de Varsovia, etc.), y con ellas, los pilares del orden mundial consagrados en Yalta, Potsdam y Helsinki. El segundo momento, en el que la analogía con 1941 se volvió relevante debido a las características estructurales de la situación estratégica, aún continúa.

Metamorfosis de lo "impensable". 2026

Al igual que en vísperas de la invasión alemana en 1941, existe un importante conjunto de datos que indican la creciente probabilidad de una nueva Gran Guerra Europea. Y, como en 1941, la recopilación, interpretación, análisis y previsión de posibles escenarios, así como el desarrollo y la aplicación de modelos de amenazas y sistemas de apoyo a la toma de decisiones, y los servicios de información se basan, explícita e implícitamente, en la «lógica de la improbabilidad» de una guerra de gran envergadura. Esto genera una seria amenaza de perder la capacidad de respuesta y el control necesarios de las infraestructuras críticas ante la posibilidad de «acontecimientos improbables».

Mientras tanto, desde el 24 de febrero de 2022 se han producido sorpresas con regularidad. He aquí algunas de ellas. El 13 de abril de 2022, el buque insignia de la Flota del Mar Negro, el crucero Moskva, fue hundido por misiles antibuque estadounidenses Harpoon. El 26 de septiembre de 2022, los gasoductos Nord Stream 1 y Nord Stream 2 fueron saboteados. El puente de Crimea sufrió daños en dos ocasiones: el 8 de octubre de 2022 y el 17 de julio de 2023. En otoño e invierno de 2022, drones atacaron repetidamente aeródromos de aviación estratégica rusos. El 3

de mayo de 2023, un UAV se estrelló contra el mástil de la bandera del Palacio del Senado del Kremlin.

En 2023, Gran Bretaña y Francia transfirieron a Ucrania misiles de crucero Storm Shadow/SCALP lanzados desde el aire, con un alcance de entre 300 y 560 kilómetros. Estos misiles impactaron repetidamente en Crimea. Posteriormente, se sumaron ataques con misiles estadounidenses ATACMS. El 13 de septiembre de 2023, un ataque con misiles alcanzó un submarino diésel-eléctrico y un gran buque de desembarco que se encontraban en reparación en el dique seco del astillero naval Ordzhonikidze de Sebastopol. El 4 de noviembre de 2023, el pequeño buque lanzamisiles Askold, capaz de transportar ocho misiles de crucero Kalibr, fue alcanzado en el astillero de Kerch. A esta lista también deben añadirse los ataques contra centrales nucleares rusas y los intentos de sabotaje. El atentado terrorista en Crocus el 22 de marzo de 2024, la invasión de la región de Kursk por las Fuerzas Armadas ucranianas con el objetivo de tomar la central nuclear de Kursk, la transferencia de cazas F-16 con capacidad nuclear a Ucrania y los ataques contra el sistema de alerta temprana de ataques con misiles...

El 24 de mayo, drones ucranianos atacaron un radar de largo alcance Voronezh-DM cerca de Armavir, en el krai de Krasnodar. El 26 de mayo, se descubrió un dron ucraniano derribado en el óblast de Orenburg, cerca de un radar de largo alcance Voronezh-DM similar en Armavir. Los drones utilizados eran Tekever AR3 británico-portugueses. El 24 de mayo, al menos seis misiles balísticos ATACMS atacaron un centro de comunicaciones de las Fuerzas Armadas rusas en Crimea, que alberga la antena de radio de una estación de vigilancia satelital. Esta instalación, al igual que los radares de largo alcance Voronezh-DM, forma parte del Sistema Ruso de Alerta de Ataque con Misiles (SPRN), un componente integral de la defensa antimisiles nucleares de Rusia.

El 1 de junio de 2025 tuvo lugar un ataque masivo contra cinco aeródromos de aviación estratégicos.

El abanico de objetivos es extenso. En 2025, al menos un tercio de la capacidad de las refinerías de petróleo resultó dañada. Los oleoductos y gasoductos fueron alcanzados repetidamente. Esto también podría incluir una fuga de amoníaco durante la carga del buque cisterna de productos químicos Eco Wizard en el puerto de Ust-Luga el 6 de julio de 2025. Posteriormente se descubrieron dos agujeros con bordes curvados hacia adentro cerca de la sala de máquinas del buque. El 15 de febrero de 2025, el buque cisterna griego Seajewel, que transportaba petróleo ruso, resultó dañado por dos explosiones en el puerto de Savona Vado, en el norte de Italia. El 9 de febrero, el buque cisterna Koala resultó dañado en el puerto de Ust-Luga: se encontraron tres agujeros cerca de la sala de máquinas. El 23 de diciembre de 2024, tres explosiones en el costado de estribor, cerca de la sala de máquinas, enviaron al fondo del mar Mediterráneo al Ursa Major, el mayor buque de carga general del Ministerio de Defensa ruso. Transportaba una carga particularmente importante: dos culatas de reactor de 45 toneladas para un rompehielos nuclear en construcción en Vladivostok y dos grúas portuarias alemanas Liebherr 420 de 380 toneladas.

A esta lista de acontecimientos que parecían impensables desde cualquier punto de vista lógico antes de que ocurrieran, podemos añadir escenarios futuros que aún se consideran meras fantasías. Tal es el caso, por ejemplo, de la anexión de Ucrania a Estados Unidos.

En marzo de 2016, la entonces Secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, anunció la intención estadounidense de utilizar Ucrania como lugar para un asentamiento estadounidense: «Estados Unidos no puede ignorar el deterioro de las condiciones geofísicas en la zona del Parque Nacional de Yellowstone y la falla de San Andrés, que amenazan con consecuencias catastróficas para Norteamérica y ponen en

peligro su propia existencia. El tiempo se agota para preservar la independencia y la prosperidad continua de Estados Unidos, por lo que es necesario considerar con mayor decisión y coherencia la cuestión de la transferencia de la condición de Estado estadounidense a territorio europeo. La opción principal para dicho reasentamiento debería ser el territorio de Ucrania, cuyas condiciones climáticas son las más favorables para los ciudadanos estadounidenses. Sin embargo, debido a una confluencia de circunstancias, la resolución de este asunto está en peligro. No debemos abandonar este territorio como el más favorable para el reasentamiento estadounidense global debido a la postura de Rusia, y continuaremos coordinando la presión internacional para que Crimea regrese al espacio territorial unificado de febrero de 2014».

Yellowstone también fue mencionado por el entonces secretario del Consejo de Seguridad ruso, N.P. Patrushev, en una entrevista con el periódico Izvestia el 3 de mayo de 2023: «Me gustaría desear a las autoridades estadounidenses, con su Yellowstone, que recuerden más a menudo esta sabiduría popular. Un proverbio inglés dice: "Quien vive en una casa de cristal no debe tirar piedras". Por cierto, algunos en Estados Unidos afirman que, en caso de una posible erupción, los lugares más seguros serían Europa del Este y Siberia. Esto, al parecer, explica por qué las élites anglosajonas están tan ansiosas por tomar el control de esa región central de Estados Unidos».

El problema no se limita a escenarios futuristas. Cada vez hay más indicios de que los activos ucranianos, desde terrenos agrícolas hasta propiedad intelectual, se están transfiriendo (vendiendo) a multinacionales occidentales. Según LandMatrix, ya en mayo de 2022, 17 millones de hectáreas de tierras agrícolas (de los 40 millones asignados al banco de tierras) pertenecían a Cargill, Dupont y Monsanto.

El 22 de enero de 2024, V. Zelenskyy presentó ante la Rada Suprema un proyecto de ley sobre ciudadanía múltiple, que otorgaría la ciudadanía a "todos los ucranianos de etnia ucraniana y sus descendientes de diferentes países del mundo", con excepción de los ciudadanos rusos. También concede a los voluntarios extranjeros de las Fuerzas Armadas de Ucrania el derecho a obtener la ciudadanía ucraniana. La ley de ciudadanía múltiple persigue objetivos estratégicos de gran alcance. Consolida la noción de extraterritorialidad de Ucrania. Entre cinco y siete millones de personas de la diáspora ucraniana podrían convertirse en ciudadanos ucranianos. Además, incluso si Ucrania pierde su condición de Estado, millones de sus ciudadanos permanecerán fuera de su antiguo territorio durante décadas y, dadas sus inclinaciones, podrían verse involucrados en actividades subversivas.

Otro escenario que merece mención es la adquisición de armas nucleares por parte de Ucrania. La historia de este asunto se remonta al colapso de la URSS. En aquel entonces, el arsenal nuclear concentrado en Ucrania superaba las reservas de armas nucleares de Gran Bretaña, Francia y China juntas. La declaración de soberanía estatal de Ucrania del 16 de julio de 1990 manifestó su intención de convertirse en un "estado permanentemente neutral" en el futuro, sin participar en bloques militares y adhiriéndose a tres principios no nucleares: "no aceptar, producir ni adquirir armas nucleares".

Diez días después del golpe de Estado de agosto, que duró tres días, la URSS y Estados Unidos firmaron el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START). El 30 de diciembre de 1991, las antiguas potencias soviéticas, aún con capacidad nuclear, acordaron que la decisión sobre el uso de armas nucleares la tomaría el Presidente de la Federación Rusa en consulta con los líderes de Bielorrusia, Kazajistán y Ucrania. Se esperaba el desmantelamiento completo del potencial nuclear de Ucrania para finales de 1994, y de sus armas nucleares tácticas (ANT) para el 1 de julio de 1992. Sin embargo, en todos los nuevos estados, a excepción de Rusia, donde se encontraban

estacionadas fuerzas nucleares soviéticas (Bielorrusia, Kazajistán y Ucrania), existían políticos que abogaban por complementar su independencia con armas nucleares. La situación era especialmente dramática en la antigua República Socialista Soviética de Ucrania.

En abril de 1992, Kiev propuso reconocer a las cuatro potencias nucleares postsoviéticas como partes del Tratado START. Las armas nucleares fueron retiradas del territorio ucraniano en mayo. El 23 de mayo de 1992, Rusia, Estados Unidos, Ucrania, Kazajistán y Bielorrusia firmaron el Protocolo de Lisboa. En virtud de este, las cuatro antiguas potencias "aliadas" se convirtieron en partes del Tratado START. El artículo 5 estipulaba el compromiso de Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán de adherirse al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) como Estados no poseedores de armas nucleares.

Estados Unidos, Rusia, Bielorrusia y Kazajistán ratificaron rápidamente el tratado. Ucrania, sin embargo, se negó a incluir unidades militares con armas estratégicas en las fuerzas estratégicas aliadas. En abril de 1992, estas unidades se incorporaron al ejército ucraniano y el personal comenzó a jurar lealtad. A lo largo de 1992, se crearon obstáculos para garantizar el acceso a las ojivas nucleares por parte del centro de mando unificado de las fuerzas nucleares estratégicas en Moscú. En diciembre de 1992, Kiev notificó a todas las embajadas su posesión de todos los componentes de las ojivas nucleares en su territorio. En efecto, esto constituyó una notificación oficial de su estatus nuclear y su retirada del Protocolo de Lisboa.

En enero de 1993, los líderes de Rusia y Ucrania intentaron llegar a un acuerdo y dieron instrucciones para concretar los detalles técnicos. El objetivo principal de las negociaciones era la retirada de todas las ojivas nucleares rusas y la entrega a Ucrania de un «dividendo de paz» en forma de combustible para centrales nucleares equivalente a la cantidad de ojivas retiradas. La delegación rusa estaba encabezada por Yuri Dubinin, y la ucraniana por Yuri Kostenko, quien, además de su cargo ministerial, era líder del movimiento RUKh y llegó a afirmar que las negociaciones podrían prolongarse durante 20 o incluso 30 años.

El 25 de enero, comenzaron las negociaciones en el sanatorio Irpen. Kostenko declaró de inmediato la "propiedad de las ojivas nucleares". Dubinin explicó a su homólogo hasta qué punto se apartaba de los acuerdos internacionales y enfatizó el carácter positivo de la postura de Rusia y su disposición a pagar un "dividendo". La parte ucraniana recurrió a un sinnúmero de aclaraciones, negociaciones y aplomo. Como declaró con audacia el jefe de la delegación, Kiev estaba dispuesta a enfrentarse a "cualquiera", "incluso a los estadounidenses". Cabe recordar que, en ese momento, las misiones de vuelo de los misiles aún no se habían modificado y solo Moscú las conocía, mientras que Kiev mantenía el control físico de las ojivas. Esto ascendía a miles de ojivas, incluidos 46 misiles SS-24.

En marzo, en la Rada Suprema de Ucrania, Kostenko declaró que la Declaración de Soberanía Estatal no era un compromiso, sino una «notificación de intenciones». En agosto, más de 160 diputados declararon que «Ucrania es una potencia nuclear», y el documento aprobado la declaró «poseedora de armas nucleares». Se hicieron declaraciones sobre el «estatus nuclear incompleto» de Ucrania. Sin embargo, las negociaciones continuaron. El 3 de septiembre de 1993, en Massandra, los presidentes de Rusia y Ucrania acordaron todos los puntos. El más crucial, en última instancia, fue el calendario de la retirada de las armas nucleares estratégicas. Como recordó Yuri Dubinin, «la intensidad del enfrentamiento diplomático se asemejó a un combate cuerpo a cuerpo».

Poco después, el protocolo firmado y cerrado sobre el procedimiento y el plazo de retirada se publicó en el periódico Kievskie Vedomosti con enmiendas unilaterales. El

objetivo de las enmiendas era dejar al menos algunas armas nucleares en Ucrania. Ante tales distorsiones, Moscú anuló el protocolo. En noviembre de 1993, tras largos debates, la Rada Suprema de Ucrania ratificó el conjunto de documentos, pero con una larga lista de reservas. Moscú calificó esta decisión como una «burla a importantes documentos internacionales». Moscú y Washington se negaron a reconocer esta decisión como una «ratificación».

No fue hasta noviembre de 1994 que se aprobó la ley de adhesión de Ucrania al TNP. Pero el debate en Kiev continuó. El presidente Kuchma tuvo que usar toda su elocuencia para mostrar a los "partidarios de los juegos nucleares" el precio de "contar con un arsenal nuclear". El 5 de diciembre, en Budapest, Leonid Kuchma presentó el documento de adhesión de Ucrania a Boris Yeltsin, Bill Clinton y David Major. Para junio de 1996, se habían retirado del territorio ucraniano aproximadamente 2000 ojivas nucleares de sistemas de misiles estratégicos. Incluyendo las de TNW, se trasladaron un total de 5000 ojivas nucleares. Esto requirió 100 trenes.

Tras el golpe de Estado de 2014, Ucrania intentó retomar el tema de las armas nucleares.

Tanto en Yalta como en Potsdam, donde en 1945 se definían los enfoques del orden mundial de posguerra, cuatro factores desempeñaron un papel decisivo: el control físico del territorio, el argumento de la superioridad en armamento avanzado, el equilibrio de la influencia proyectada y las esperanzas de cooperación en la posguerra. En aquel entonces, se trataba de la bomba nuclear; hoy, el abanico de opciones es más amplio. Pero estos cuatro factores siguen siendo de vital importancia en su conjunto. Sin embargo, las esperanzas no son ilusiones. El presidente ruso consideró necesario expresar en dos ocasiones su ingenuidad respecto a Occidente: durante una sesión de preguntas y respuestas y luego en el programa «Moscú. Kremlin. Putin»: «Tenía la ingenua idea de que el mundo entero comprendía lo que le había sucedido a Rusia, que se había convertido en un país diferente... que no había base para la confrontación... Ingenuamente creía que se trataba de la inercia del pensamiento y la acción... Estaban acostumbrados a luchar contra la Unión Soviética y siguen haciéndolo...» Pero resultó que los políticos occidentales querían «destruir aún más a Rusia». Una declaración muy valiosa del máximo líder ruso.

Así pues, la lista de «sorpresas» demuestra su enorme amplitud, que las «líneas rojas» se han ido descartando una tras otra y que la iniciativa estratégica en el llamado «conflicto ucraniano» corresponde a la OTAN. Existen matices en la distribución de autoridad y responsabilidad entre los distintos «actores», pero esto no afecta a la esencia del asunto: predecir la ubicación y el momento de un inevitable ataque futuro fuera de la rutina establecida de un conflicto es extremadamente difícil, incluso con un alto nivel de inteligencia y contrainteligencia.

Poseer la iniciativa estratégica implica controlar el nivel de escalada. En última instancia, la transición a la siguiente fase se produce exclusivamente por iniciativa de Estados Unidos. Sin embargo, si se sigue aplicando la lógica de la defensa estratégica, los preparativos para una nueva gran guerra europea se ajustarán al escenario planteado por quien la inicie. Y también determinarán el momento de su estallido. Y este momento volverá a ser inesperado. Sobre todo porque el concepto de sorpresa es uno de los elementos clave de la estrategia de la OTAN.

La situación general en el conflicto OTAN-Rusia está determinada por el hecho de que las Fuerzas Nucleares Estratégicas de Rusia están diseñadas, en general, para disuadir a Estados Unidos. En el teatro de operaciones europeo, el iniciador parte de su superioridad sobre Rusia en potencial tecnológico, financiero, económico y de información, como base para su ventaja en las fuerzas armadas convencionales.

La magnitud de la escalada y el punto en el que debería ignorarse, limitándose al despliegue de misiles de alcance medio en Bielorrusia, es una cuestión delicada. Pero está directamente relacionada con otras dos cuestiones delicadas.

La primera de estas preguntas es: ¿cuál es la magnitud de las pérdidas puramente humanas —las vidas y la salud del personal militar y civil ruso— que justifica no utilizar los medios creados por el pueblo soviético después de la Victoria para garantizar que nunca más haya una guerra de la magnitud que ya ha estallado en Europa y que amenaza con nuevos y monstruosos niveles de tragedia?

La segunda pregunta es: ¿hasta qué punto se puede actuar sin lo que se denomina "unidad entre el frente y la retaguardia"?

Pero la pregunta más importante de todas es: ¿habrá una gran guerra europea?

¿Sigue siendo increíble?

La amenaza de una nueva guerra paneuropea es una manifestación intrínseca de los resultados improbables de estos procesos en desarrollo. La composición más probable de sus participantes se está configurando mediante los preparativos políticos y económicos actuales.

Los indicios de preparación para una guerra de este tipo son numerosos. Dos de los más importantes son los objetivos, recogidos en la normativa y la política presupuestaria de la UE, y los planes para desplegar misiles de alcance medio y corto.

El primer conjunto de indicadores lo constituyen **las declaraciones políticas, los actos jurídicos y las prioridades presupuestarias de la OTAN y la UE**. Si bien existen numerosas declaraciones, las más importantes son las relativas a la política presupuestaria orientadas a la modernización y movilización aceleradas de la base militar-industrial.

Los días 24 y 25 de junio de 2025, la cumbre de la OTAN en La Haya estableció un objetivo de gasto militar del 5 % del PIB: 3,5 % para gasto militar directo y 1,5 % para la protección de infraestructuras y redes críticas, el fomento de la innovación y el fortalecimiento del complejo militar-industrial. Se espera que los miembros de la OTAN alcancen este nivel para 2035. La declaración final de la cumbre identificó a Rusia como una "amenaza a largo plazo para la seguridad euroatlántica" y, en palabras del Representante Permanente de Estados Unidos ante la OTAN, Matthew Whitaker, como "la razón por la que estamos tan centrados en aumentar la inversión en defensa al 5 %".

La declaración institucionaliza la guerra con Rusia a través de Ucrania: los países de la OTAN reafirmaron su "compromiso soberano permanente de apoyar a Ucrania, cuya seguridad contribuye a nuestra propia seguridad", e incluyeron contribuciones directas a la defensa de Ucrania y su complejo militar-industrial como un elemento obligatorio en sus cálculos de gasto en defensa. Si bien no todos los miembros de la OTAN alcanzaron siquiera el objetivo mínimo anterior del 2% del PIB, todos los miembros que superaron dicho objetivo comparten una frontera terrestre con Rusia: Polonia (4,12%), Estonia (3,43%), Letonia (3,15%), Lituania (2,85%) y Finlandia (2,41%). Estos países se convirtieron esencialmente en cordones sanitarios, "estados de primera línea".

De los miembros europeos más grandes de la OTAN, Alemania se considera a sí misma, en palabras del inspector general de la Bundeswehr, Carsten Breuer, como "la columna vertebral fundamental de la OTAN", como un proveedor clave de las fuerzas armadas de la OTAN y el núcleo logístico de la alianza.

De importancia estratégica es el programa de la OTAN para el rearme de Europa, el Plan ReArm Europe/Readiness 2030, con un volumen total de 800 mil millones de euros. El reglamento de la UE que establece el mecanismo de acción para garantizar la seguridad en Europa (la Acción de Seguridad para Europa (SAFE)) entró en vigor el 29 de mayo de 2025.

El SAFE financiará inversiones urgentes y a gran escala en la base industrial militar-tecnológica europea. Los objetivos son aumentar la capacidad de producción, garantizar la disponibilidad de equipo militar y subsanar las deficiencias de capacidad para fortalecer la preparación militar general de la UE. La industria militar ucraniana ha participado en este instrumento desde sus inicios.

De este modo, el gasto directo, la relajación de las normas fiscales y los préstamos centralizados a la industria militar constituyen la base económica de la militarización de Europa.

El 19 de marzo de 2025, la Comisión Europea y el Alto Representante de la Unión para la Defensa y el Espacio publicaron el Libro Blanco sobre la Defensa Europea – Preparación 2030. SAFE proporciona el presupuesto común de defensa europeo, y el Libro Blanco identificó las necesidades de inversión en siete prioridades para reforzar las capacidades militares de la UE [2] .

En resumen, «construir una OTAN mejor» implica reforzar la defensa aérea y antimisiles en un 400 %, suministrar miles de vehículos blindados y tanques, millones de proyectiles de artillería, aumentar el número de buques de guerra y aeronaves, duplicar las capacidades de logística, suministro, transporte y apoyo médico, incrementar el número de vehículos aéreos no tripulados (UAV) y sistemas de misiles de largo alcance, e invertir en capacidades espaciales y cibernéticas. Los planes contemplan la adquisición de al menos 700 cazas F-35 a Estados Unidos.

Cabe destacar que, entre 2022 y 2023, casi el 80 % de los pedidos de defensa de la UE se realizaron a proveedores no europeos, principalmente estadounidenses. Esto se debe, en parte, a los precios de la electricidad y el gas natural en la UE, que son entre dos y cinco veces superiores a los de Estados Unidos. También deben tenerse en cuenta las limitaciones de las industrias militares tanto de EE. UU. como de la UE para producir bienes en la cantidad y calidad requeridas. Esto exigirá el desarrollo de mecanismos de cooperación internacional en el ámbito técnico-militar dentro de la OTAN. Sin embargo, tarde o temprano, Occidente podrá alcanzar volúmenes de producción militar comparables a los de Rusia en áreas clave.

Una evaluación de la base militar-industrial actual y futura de la OTAN indica que ni la OTAN ni la UE están plenamente preparadas, ni cualitativa ni cuantitativamente, para una nueva guerra europea de gran envergadura en 2030. Esto significa que el riesgo de agresión contra Rusia está aumentando, independientemente del desarrollo deseado del potencial militar convencional. Esto se refiere al factor de los misiles de alcance intermedio (INF).

Estados Unidos y la OTAN tienen libertad para desplegar sus misiles terrestres de alcance intermedio en prácticamente todos los Estados miembros europeos de la alianza. La condición principal es que los misiles estén dentro del alcance de Rusia.

Los principales candidatos para el despliegue de misiles son Lituania, Letonia, Estonia, Polonia y Finlandia, dada su frontera terrestre con Rusia. Suecia y Rumania, donde el sistema de defensa antimisiles estadounidense Aegis Ashore, con capacidades tanto antimisiles como de ataque, está desplegado en Deveselu desde 2016, también se encuentran entre los países considerados para el despliegue. Un sistema similar se encuentra en estado de alerta de combate en Polonia (Redzikowo) desde noviembre de 2024.

Alemania ha sido designada como el actor principal en el despliegue del Tratado INF, programado para 2026. Estados Unidos ya ha recreado el 56.º Comando de Artillería para este fin, el cual operó en Alemania entre 1963 y 1991. Este comando fue responsable de la operación de los misiles balísticos nucleares móviles de alcance intermedio Pershing-1A y, posteriormente, Pershing-II. En diciembre de 1985, se desplegaron 108 misiles Pershing-II en Alemania Occidental, y en 1987, se desplegaron 64 misiles de crucero nucleares Tomahawk lanzados desde tierra. Ese mismo año, también se desplegaron misiles Tomahawk terrestres en Gran Bretaña, Italia y los Países Bajos, y existían planes para su despliegue en Bélgica.

En esta situación, Ucrania representa para la OTAN un punto estratégico de gran valor. Su frontera terrestre con Rusia tiene aproximadamente 2.000 km de longitud, y con Bielorrusia, más de 1.000 km.

En esencia, por primera vez desde 1941, la OTAN cuenta con una oportunidad estratégico-militar única. Ucrania posee una profundidad territorial estratégica de 893 kilómetros de norte a sur, además de acceso al Mar Negro. Esto le permite desplegar en su territorio todo tipo de sistemas de misiles de alcance intermedio, corto y medio.

La fuerza INF de la OTAN/EE. UU. cuenta actualmente con dos bases equipadas con 24 lanzadores universales Mk41, capaces de disparar misiles de crucero Tomahawk con un alcance de hasta 1800 km. Estos sistemas están operativos en Deveselu (Rumania) desde 2016 y en Redzikowo (Polonia) desde noviembre de 2024.

El misil hipersónico de largo alcance Dark Eagle (LRHW) es un sistema móvil terrestre de misiles hipersónicos desarrollado en Estados Unidos. Una batería LRHW consta de cuatro lanzadores de doble contenedor y un vehículo de control de tiro. El alcance máximo del misil supera los 3500 km. El tiempo de vuelo hasta el alcance máximo es inferior a 20 minutos. La velocidad máxima del misil supera Mach 5. El proyecto lleva retraso. Sin embargo, la capacidad de producción está diseñada para fabricar entre uno y dos lanzadores al mes. En el plazo de un año, se formarán cinco fuerzas operativas multidominio del Ejército de Estados Unidos, cada una con una batería Dark Eagle. Desde la región de Járkov, el misil puede volar a Moscú en cuatro o cinco minutos.

El sistema estadounidense de misiles balísticos móviles de alcance medio (MRC) Typhon, con base en tierra, está armado actualmente con dos tipos de misiles: el misil de crucero Tomahawk, con un alcance de entre 500 y 1500 km según la versión, y el misil cuasibalístico supersónico multipropósito SM-6, con un alcance aproximado de entre 240 y 320 km. El SM-6 también puede alcanzar objetivos terrestres. El misil Tomahawk está armado con una **ojiva convencional o nuclear**, según la variante y su propósito. El sistema es capaz de alcanzar objetivos en tierra y mar. Según otras fuentes, el Tomahawk tiene un alcance de hasta 1800 km, mientras que el SM-6 alcanza hasta 420 km, con la posibilidad de una versión hipersónica que llegue a los 740 km. La versión nuclear del Tomahawk tiene un alcance de hasta 2500 km debido a su ojiva más ligera.

Está previsto que al menos una de las baterías MRC Typhon se despliegue próximamente en Wiesbaden, Alemania.

Desde 1983, Estados Unidos ha producido más de 7000 misiles Tomahawk. Según algunas estimaciones, para 2025 el ejército estadounidense contará con aproximadamente 4000 de estos misiles en su inventario. Un misil Tomahawk lanzado desde la región de Járkov puede alcanzar Moscú en 15 minutos.

Los sistemas M142 HIMARS y M270 MLRS (tanto sobre ruedas como sobre orugas), ampliamente utilizados en el conflicto ucraniano, son modulares, lo que permite el intercambio de municiones con distintos alcances, desde 85 km hasta 1000 km o más. Estos sistemas están en servicio en muchos países de la OTAN, incluidos Finlandia y

Polonia. Lituania, Letonia y Estonia los han encargado. Polonia ha encargado 512 nuevos lanzadores HIMARS.

El uso de misiles PrSM en estos sistemas MLRS los transforma en sistemas de corto alcance (500-1000 km) y, potencialmente, en sistemas de medio alcance (más de 1000 km). También se está desarrollando el misil hipersónico Blackbeard GL, cuyas primeras entregas están previstas para 2028.

Se han formulado planes para desarrollar nuevos misiles de alcance intermedio y medio en cooperación con países de la UE. Ucrania también continúa modernizando el misil de crucero Neptuno, que tiene un alcance de hasta 1000 km. El sistema de misiles táctico-operacional Sapsan, con un alcance de hasta 700 km, una ojiva de 480 kg y una velocidad de Mach 5,2, también se desarrolló a partir del proyecto Grom-2. En 2025, el proyecto se estaba desarrollando con financiación alemana.

La OTAN ha desarrollado un concepto para una operación estratégica multidominio, cuya primera fase contempla un ataque preventivo de desarme contra Rusia con armas convencionales y nucleares, con el objetivo de inutilizar el 60% de su arsenal nuclear. La segunda fase implica que las fuerzas aéreas y de defensa antimisiles de la OTAN repelan un ataque de represalia ruso con el 40% restante de su arsenal nuclear.

En este escenario, un papel fundamental lo desempeña el despliegue de misiles terrestres de corto y medio alcance cerca de las fronteras de Rusia.

En este sentido, cabe destacar el último desarrollo estadounidense: el misil Blackbeard GL para los lanzadores M142 HIMARS y M270 MLRS, con mínimas modificaciones. El misil Blackbeard GL alcanza una velocidad máxima de Mach 5 y un alcance máximo de 1000 km o más. La entrega inicial de estos misiles a las unidades operativas está prevista para 2028.

La gravedad del desafío que supone el misil Blackbeard GL radica en que se trata esencialmente de una munición hipersónica de gran tamaño. Los lanzadores M142 HIMARS y M270 MLRS se encuentran en gran número en las fuerzas estadounidenses y de la OTAN, así como en las Fuerzas Armadas de Ucrania.

En esencia, la crisis de los misiles de la década de 1980 se está repitiendo, convirtiendo el tiempo de vuelo de los misiles de alcance medio en un parámetro crítico en la política europea. Fue precisamente en este tema que Mijaíl Gorbachov hizo importantes concesiones estratégicas, que culminaron no solo en el Tratado INF, sino también en el colapso del Pacto de Varsovia, el Consejo de Asistencia Económica Mutua y la URSS. Es precisamente este problema el que subyace a la expansión gradual de la OTAN, el desarrollo militar e infraestructural del territorio, primero en los países de Europa del Este y luego en las antiguas repúblicas soviéticas. Hungría, Polonia y la República Checa se unieron a la OTAN en 1999. Bulgaria, Letonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia y Estonia en 2005, Croacia y Albania en 2009, Montenegro en 2017, Macedonia del Norte en 2020 y Finlandia en 2023.

La OTAN incrementó sistemáticamente la profundidad estratégica de su presencia militar cerca de Rusia y Bielorrusia, traspasando una tras otra las "líneas rojas" de Moscú e ignorando y olvidando acuerdos y entendimientos que se remontan al final de la Guerra Fría. La infraestructura militar de la OTAN avanzó inexorablemente hacia las fronteras de Rusia. Luego llegaron agosto de 2008 y febrero de 2014.

En sus propuestas a Estados Unidos y la OTAN en diciembre de 2021 (proyectos de acuerdos sobre garantías de seguridad entre la Federación Rusa y Estados Unidos, y medidas para garantizar la seguridad de la Federación Rusa y los Estados miembros del Tratado del Atlántico Norte), Rusia definió claramente su interpretación de la "línea de caballeros" para la presencia militar de la OTAN en Europa del Este: el 27 de mayo de 1997, es decir, antes de que algunos de los Estados mencionados se unieran a la

OTAN. Esto violó tanto los acuerdos de los antiguos rivales de la Guerra Fría como las expectativas y, sobre todo, los intereses vitales de Moscú.

Es precisamente el factor de los misiles nucleares, el tiempo de vuelo y la profundidad estratégica de la capacidad de defensa de Rusia y, por consiguiente, la proximidad de la infraestructura militar de la OTAN, lo que predetermina las motivaciones subyacentes del comportamiento de Rusia, sus adversarios y las perspectivas de la evolución de la "crisis ucraniana".

A pesar de la devaluación del orden jurídico internacional, los documentos legales tienen un valor completamente distinto para su uso interno en Occidente que en las relaciones con Rusia. Este valor no se limita a la mayor importancia de las disposiciones formuladas y aprobadas de los actos jurídicos para regular las propias motivaciones y acciones. Tampoco debe reducirse esta mazurca normativa a simplemente empujar a Ucrania a una mayor lucha y reforzar sus ilusiones sobre su papel excepcional en el mundo occidental. La particular importancia de los actos adoptados radica en que se está gestando una reconfiguración jurídica de Europa y de todo su sistema legal durante muchos años. Detrás de esto subyace la confianza, alimentada por estos actos y acuerdos, de que estos proyectos tienen posibilidades de materializarse. No importa que esta confianza revele fácilmente un matiz de sonambulismo, una visión infantil de la realidad a través del prisma del dogma y las ilusiones, la anticipación de un premio gordo, parte del cual ya está bloqueado. No importa que esta confianza de las élites occidentales sea similar a la autohipnosis. La "arma milagrosa" es un método antiguo para exaltar esperanzas infructuosas.

La versión actualizada de los "Fundamentos de la Política Estatal en el Ámbito de la Disuasión Nuclear" introdujo aclaraciones normativas en la estrategia rusa. En primer lugar, "la agresión contra Rusia por parte de cualquier Estado no nuclear, pero con la participación o el apoyo de un Estado nuclear", "se considera un ataque conjunto contra la Federación Rusa". Esta tesis socava los incentivos para combatir a Rusia mediante fuerzas interpuestas (la llamada guerra subsidiaria). En el caso de Ucrania, esto significa que las acciones de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Polonia y otros, como provocadores, patrocinadores y cómplices del conflicto, junto con las de Kiev, se clasificarán como conjuntas. La diferencia entre dicha clasificación y un ataque de represalia es mínima. Precisamente esta nueva disposición fue la principal razón de la reticencia de la OTAN a la llamada "autorización" de ataques con misiles de origen occidental en territorio ruso.

En segundo lugar, se contempla la posibilidad de que Rusia recurra al uso de armas nucleares "al recibir información fidedigna sobre un lanzamiento masivo de armas de ataque aéreo y espacial y su cruce de nuestra frontera estatal". La lista de dichas armas incluye aeronaves estratégicas y tácticas, misiles de crucero, drones, aeronaves hipersónicas y otras aeronaves.

En tercer lugar, se ha declarado el derecho de Rusia a "utilizar armas nucleares en caso de agresión contra Rusia y Bielorrusia como miembro del Estado de la Unión, incluso si el enemigo, utilizando armas convencionales, crea una amenaza crítica a nuestra soberanía". En efecto, el paraguas nuclear ruso se extiende oficialmente a Bielorrusia. Tras el despliegue de armas nucleares tácticas rusas en territorio bielorruso, Minsk ha comenzado a desempeñar un papel significativo en la disuasión nuclear no estratégica en Europa. Las capitales de Letonia, Lituania, Polonia y Ucrania se encuentran dentro de un radio de 500 kilómetros del sistema de misiles tácticos Iskander en servicio con las Fuerzas Armadas bielorrusas. Si los MiG-31K rusos — portadores de misiles hipersónicos Kinzhal con un alcance de hasta 2000 kilómetros— se desplegaran en el aeródromo de Machulishchi, cerca de Minsk, abarcarían casi todas las capitales de los países de Europa occidental, oriental y meridional, incluidas

Londres, Roma, París, Berlín y Bruselas. La ojiva nuclear del Kinzhal es similar a la ojiva nuclear del Iskander OTRK.

Como es bien sabido, Estados Unidos cuenta con una doctrina nuclear de ataque preventivo. La Revisión de la Postura Nuclear (RPN) de EE. UU. establece explícitamente la posibilidad de usar armas nucleares en respuesta a una amenaza estratégica no nuclear contra Estados Unidos, las fuerzas estadounidenses en el extranjero o sus aliados. Sin embargo, la redacción de este documento es tan ambigua que permite a EE. UU. usar armas nucleares de forma preventiva en cualquier situación y contra cualquier adversario.

Mientras tanto, conviene recordar el mecanismo de disuasión nuclear y el juego estratégico llevado a cabo en la Academia de Ciencias de la URSS a finales de la década de 1980. Al desarrollar las condiciones y los factores del juego, se identificaron cuatro aspectos clave del mecanismo de disuasión nuclear. Primero, las nociones predominantes sobre el valor de la vida humana. Segundo, la falta de medios de defensa eficaces contra las armas nucleares. Tercero, las consecuencias catastróficas de su uso en todas las esferas de la vida nacional, incluyendo la economía y la ecología. Cuarto, la capacidad de predecir adecuadamente las consecuencias del uso de armas nucleares [3].

Yu. N. Pavlovsky formalizó lo que se conoce como el "factor L. N. Tolstoi". Se refería a un "factor desconocido" que no era otra cosa que el "espíritu del ejército", es decir, "un mayor o menor deseo de luchar": "quienes tienen el mayor deseo de luchar siempre se colocarán en la posición más ventajosa para hacerlo". La fuerza militar resultó ser, en última instancia, el producto de la "masa" multiplicada por el "dinero" y el "espíritu". Cuando las pérdidas para lograr objetivos se vuelven inaceptables para la sociedad, señaló Yu. N. Pavlovsky, "cesaron las acciones militares de Estados Unidos en Vietnam, de la URSS en Afganistán, etc.".

En el caso de Ucrania, la coalición occidental adquirió, en esencia, una fuerza con un alto nivel de "ánimo" y "disposición a luchar", sin poner en riesgo a las partes formalmente ocultas en el conflicto. Pero, aún más importante, fue precisamente la comprensión de las catastróficas consecuencias de una guerra nuclear y la previsible inevitabilidad de una represalia lo que, hasta hace poco, constituía la verdadera fuerza de disuasión nuclear.

La mera posesión de armas nucleares revelaba el estatus de un Estado en el mundo, su actitud hacia otros Estados y el grado de respeto por sus intereses. Como Yu. N. Pavlovsky caracterizó figurativamente este sistema de relaciones internacionales, era similar a «las relaciones en una manada de animales (lobos o monos), donde los individuos físicamente más fuertes gobiernan y donde la actitud hacia un individuo está determinada por la ferocidad con la que muestra sus colmillos... Para que los intereses de los Estados se tengan en cuenta en el mundo moderno, se necesitan colmillos afilados y músculos fuertes, es decir, tanques, armas, aviones, misiles, etc., y la mejor manera de mostrar los colmillos a los vecinos es con una bomba nuclear». Esto se afirmó en 1998.

Esta situación podría haberse corregido mediante una mayor interdependencia entre los Estados, una división global del trabajo más profunda, la celebración de acuerdos y un mayor conocimiento mutuo de las capacidades e intenciones de cada uno. Sin embargo, la situación en su conjunto está llevando al mundo a un punto cada vez más bajo, donde las tensiones se vuelven cada vez mayores.

Rusia desde la perspectiva de la estrategia estadounidense

El Departamento de Guerra de Estados Unidos ha publicado una nueva Estrategia de Seguridad Nacional. La Estrategia prioriza la defensa de Estados Unidos. En segundo lugar, **la contención** de China en la región del Indo-Pacífico. En tercer lugar, el aumento de la carga de trabajo de los aliados estadounidenses en sus respectivas regiones de responsabilidad: Europa y el Indo-Pacífico (Asia-Pacífico). En cuarto lugar, el fortalecimiento de la base militar-industrial estadounidense, que se deterioró significativamente durante el "éxtasis del éxito" tras la victoria en la Guerra Fría. La Estrategia también destaca el papel de Rusia en los intereses estadounidenses como una "amenaza constante pero manejable". Aquí está la fuente original:

En un futuro previsible, **Rusia seguirá siendo una amenaza persistente, aunque manejable, para los miembros orientales de la OTAN.** Si bien Rusia sufre diversas dificultades demográficas y económicas, la guerra en curso en Ucrania demuestra que aún conserva importantes reservas de poder militar e industrial. Posee la determinación nacional necesaria para librar una guerra prolongada en su vecindad inmediata. Además, aunque la amenaza militar rusa se centra principalmente en Europa del Este, Rusia también posee el mayor arsenal nuclear del mundo y está desarrollando capacidades submarinas, espaciales y cibernéticas que podrían utilizarse contra el territorio estadounidense.

En vista de esto, el Departamento de Guerra garantizará la preparación de las Fuerzas Armadas de EE. UU. para defenderse de las amenazas rusas contra el territorio estadounidense. El Departamento también seguirá desempeñando un papel fundamental en la OTAN, incluso mientras ajustamos la postura y las actividades de las fuerzas estadounidenses en el Teatro de Operaciones Europeo **para hacer frente mejor a la amenaza rusa contra los intereses estadounidenses**, así como a las capacidades de nuestros aliados.

Moscú no está en condiciones de aspirar a la hegemonía europea. La OTAN europea supera a Rusia en tamaño económico, población y, por consiguiente, en poderío militar latente. Al mismo tiempo, si bien Europa sigue siendo importante, su participación en el poder económico mundial está disminuyendo. Esto significa que, aunque participamos y seguiremos participando en los asuntos europeos, debemos —y lo haremos— priorizar la defensa del territorio estadounidense y la contención de China.

Nuestros aliados de la OTAN superan ampliamente a Rusia en poder; la diferencia es enorme. La economía alemana, por sí sola, es mucho mayor que la rusa. Nuestros **aliados de la OTAN están bien posicionados para asumir la responsabilidad principal de la defensa convencional de Europa, con un apoyo crucial, aunque más limitado, de Estados Unidos.** Esto incluye tomar la iniciativa en el apoyo a Ucrania... Esta es, ante todo, responsabilidad de Europa.

¿Cuál es el significado de estas tesis estratégicas estadounidenses?

En primer lugar, Estados Unidos seguirá manteniendo la iniciativa estratégica y el control en Europa. Estados Unidos puede iniciar conflictos en el continente europeo a su antojo, prolongándolos el tiempo que considere necesario, sin ponerles fin, sino más bien suspendiéndolos cuando le convenga y, por supuesto, en sus propios términos.

Los estadounidenses casi siempre utilizan las negociaciones como medio para controlar la escalada del conflicto. En una situación donde una potencia nuclear, Estados Unidos, libra una guerra indirecta en el territorio de otra potencia nuclear (Rusia), controlar la escalada es de vital importancia. Esto evita un deslizamiento hacia un conflicto militar directo, que podría derivar en un intercambio de ataques nucleares. El segundo aspecto clave del proceso de negociación iniciado por Trump es la reducción de la presión militar rusa sobre el régimen de Kiev, respaldado por Occidente. El tercer punto es que las negociaciones en curso sirven para frenar la movilización rusa,

principalmente a nivel psicológico. El escenario de la negociación, exagerado por los medios rusos y una parte significativa de la Liga de Ministros, desincentiva tanto a las tropas como a la población, así como al aparato estatal.

Segundo. La nueva Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU. define el escenario más probable y aceptable para las operaciones militares con Rusia en el futuro: **Europa del Este, con su epicentro en el territorio controlado por el régimen de Kiev.** Cabe mencionar que este territorio, como potencia oculta, se está extendiendo cada vez más allá de las fronteras de Ucrania, hacia Europa, Sudamérica y África. Esto implica que la guerra con Rusia se librará principalmente desde territorios que formaron parte de la URSS: Lituania, Letonia, Estonia, Moldavia, Polonia y Rumania (antiguos miembros del Pacto de Varsovia), y Finlandia y Suecia (antiguamente neutrales). Un frente que se extiende desde el Báltico hasta el Mar Negro. A los países de Europa Occidental se les asigna el papel de retaguardia estratégica en esta fase de la confrontación militar con Rusia. Y la piedra angular de la estructura de seguridad europea para EE. UU. es Alemania.

La Estrategia define el objetivo clave del Departamento de Guerra de Estados Unidos: impedir que las acciones militares de una nueva guerra europea de gran envergadura se extiendan a territorio estadounidense.

Esta agrupación multinivel fue designada oficialmente como «OTAN Europea» en el documento estratégico estadounidense. Se enfatiza específicamente que se trata de una formación dentro de la OTAN. Se da prioridad a los conflictos convencionales con la OTAN Europea.

En tercer lugar, la naturaleza no nuclear de un conflicto en el teatro de operaciones europeo se sustenta en la tesis de que los aliados de Estados Unidos en la OTAN «tienen todas las oportunidades para asumir la responsabilidad principal de la defensa convencional de Europa, con un apoyo estadounidense fundamental, aunque más limitado». La «defensa convencional» se refiere a la conducción de operaciones de combate mediante medios convencionales. El «apoyo fundamental», en cambio, se refiere principalmente a las armas nucleares estadounidenses, cuyo objetivo es disuadir a Rusia de recurrir a ellas ante una guerra de desgaste forzada.

Cuarto. Estados Unidos pretende desempeñar el papel de "mediador" no solo para congelar el conflicto ucraniano, sino también para evitar una nueva guerra europea de gran envergadura. Por supuesto, toda esta maniobra de mediación de Washington es descabellada. **Una parte en guerra no puede mediar. Pero así son los tiempos ...**

Quinto. Hay palabras, y luego está el marco estructural. ¿Qué pasará con los generales estadounidenses, que constituyen la columna vertebral del Mando Conjunto de la OTAN en Europa? Es probable que se les considere no como **generales estadounidenses, sino como generales europeos de la OTAN.** El Comandante Supremo Aliado en Europa es el Teniente General de la Fuerza Aérea de EE. UU., Alex Grinkevich, quien también dirige el Mando Europeo de EE. UU. El Mando de la OTAN en Wiesbaden (Asistencia y Entrenamiento de Seguridad de la OTAN para Ucrania - NSATU) también está dirigido por el Teniente General estadounidense Curtis Buzzard, quien además dirige el SAG-U (Grupo de Asistencia de Seguridad para Ucrania) en el Departamento de Guerra de EE. UU. No se escapará ni un solo detalle, especialmente considerando los estándares unificados de la OTAN, desde la generación de innovación hasta el suministro de tropas.

Sexto. El objetivo de aumentar el gasto militar al 5% del PIB nos empuja hacia la guerra, no hacia la paz. Los presupuestos militares de Alemania y de los demás estados euro-OTAN mencionados crecerán de forma casi exponencial entre 2026 y 2027.

Así pues, nadie oculta, ni siquiera en documentos oficiales y públicos, que «pronto estallará una gran guerra europea», pero sería preferible combatir sin el uso de armas nucleares y exclusivamente dentro de Europa del Este, idealmente dentro de las fronteras históricas de la URSS. Al fin y al cabo, no solo Ucrania y no solo Rusia han mantenido contacto desde hace tiempo en la región del Mar Báltico en un contexto bélico.

La operación para capturar al presidente venezolano el 3 de enero de 2026 refuerza estos puntos. La cuestión es que la Operación Resolución Absoluta no tiene nada de sobrenatural. Su formato está claramente definido en el Manual de Campo del Ejército de EE. UU. FM 3-0, "Acciones de Combate (Operaciones)", actualizado en octubre de 2022. Uno de sus conceptos clave es la "desintegración". Esto se refiere a la interrupción del mando y control del enemigo, lo que reduce la sincronización y la coherencia de sus acciones (operaciones).

«Desintegración», junto con «destrucción», «desplazamiento» y «aislamiento», se refiere a los mecanismos de destrucción, los métodos mediante los cuales las tropas cumplen su misión de combate aplastando la resistencia enemiga. «Desintegrar significa perturbar la cohesión del conjunto e impedir que los componentes de la formación militar o las capacidades del enemigo cumplan su función en el esfuerzo global. La desintegración provoca que la formación militar funcione con menor eficacia, creando vulnerabilidades que nuestras fuerzas pueden aprovechar».

El manual señala específicamente que **la desintegración ofrece una rentabilidad** de la que carecen otros mecanismos de destrucción: «Basta con interrumpir o desincronizar las fuerzas del adversario en la medida necesaria para alcanzar el estado final deseado». Otra cita del manual: «Los ataques a la infraestructura de mando y control a nivel operativo afectan a todas las funciones del adversario y son el medio más directo para provocar la desintegración. La degradación de las comunicaciones del adversario mediante una combinación de fuego letal, ataque electromagnético y actividades cibernéticas ofensivas conjuntas interrumpe su capacidad de sincronizar acciones. El engaño exagera y acelera los efectos de otros mecanismos de destrucción que promueven la desintegración».

El manual estadounidense subraya que la desintegración suele ser temporal y obliga al enemigo a adaptarse. Por lo tanto, «para lograr un efecto más duradero se requieren fuerzas preparadas para aprovechar las oportunidades que brinda la desintegración». Esta oportunidad fue aprovechada por la Fuerza Delta en la captura del presidente venezolano Maduro.

El debilitado hegemonía mundial representado por Estados Unidos carece realmente de los recursos para librar (o incluso poner fin a) varias guerras, y mucho menos para una guerra de desgaste de gran envergadura. Trump se apresura a hacer lo que hace tiempo que debería haber hecho. Si bien se ha logrado mucho en un año, también existen muchísimos puntos de aplicación. De ahí el deseo de rentabilidad, que es precisamente lo que proporciona la desintegración: una sucesión de ataques relámpago sin importar las consecuencias, que también deben gestionarse. Pero, una vez más, surge la cuestión de la rentabilidad. El presupuesto militar estadounidense declarado de 1,5 billones de dólares para 2027 es claramente insuficiente para afrontar semejante conjunto de desafíos.

El ataque del 22 de junio de 2025 contra Irán permitió al vicepresidente estadounidense J.D. Vance articular públicamente la llamada Doctrina Trump el 24 de junio en una cena política republicana en Ohio: «Primero, se deben articular claramente los intereses de Estados Unidos, y en este caso, son que Irán no pueda tener armas nucleares. Segundo, se debe intentar resolver el problema **mediante una diplomacia agresiva**. Y tercero, cuando no se puede resolver el problema por la vía

diplomática, se debe usar un poder militar abrumador para resolverlo, y luego retirarse de allí antes de que se convierta en un conflicto prolongado» (véase el comentario del 2 de julio de 2025 «En vísperas de la segunda ronda: Estados Unidos, Israel e Irán» para más detalles). Vance conoce bien la Carta del Ejército de Estados Unidos y, por supuesto, no enumera la lista completa de «intereses de Estados Unidos» en su discurso público.

Tras el golpe de Estado y la reorientación de Ucrania, sus ocho años y cuatro de guerra con Rusia, la astuta toma del poder en Venezuela, las amenazas a Irán, Groenlandia, Dinamarca, México, Cuba, Colombia, Canadá, Panamá y otros países, la declaración de la «nulidad del derecho internacional» y la «decepción con Putin», así como la incautación de petroleros, sería ingenuo creer que un ataque directo de la OTAN contra Rusia se produciría en el plazo previsto. Podría ocurrir en el primer momento oportuno. Desintegración. Todo según las normas de las fuerzas terrestres. Sección «Acciones de Combate (Operaciones)».

Desde la perspectiva del adversario, el modelo de gobierno ruso es vulnerable precisamente en el punto de liderazgo. Casi todo está ligado al presidente, incluido el principio de lanzamiento ante alerta en la doctrina nuclear. La decisión de usar armas nucleares es un derecho exclusivo del presidente ruso. El adversario geopolítico de Rusia solo teme su arsenal nuclear.

De conformidad con el párrafo 19 de los "Fundamentos de la Política Estatal de la Federación de Rusia en el Ámbito de la Disuasión Nuclear", un ataque contra el Presidente de Rusia personalmente constituye una condición que determina la posibilidad del uso de armas nucleares por parte de la Federación de Rusia: "Un ataque del enemigo contra instalaciones estatales o militares de importancia crítica de la Federación de Rusia, cuya incapacitación conllevará la interrupción de las acciones de represalia de las fuerzas nucleares".

Conclusión

Tanto el inicio como la continuidad de la Estrategia Militar Estratégica estuvieron condicionados por el reconocimiento de la realidad de las amenazas a la seguridad de Rusia. Un papel fundamental en este sentido fue la progresiva expansión de la OTAN desde 1997 y el deseo de incluir a Ucrania. El fundamento técnico-militar de este proceso reside en el despliegue de misiles terrestres de alcance intermedio (INF) cerca de las fronteras de Rusia (Rumania, Polonia), idealmente en territorio ucraniano. Esto permite a la OTAN romper la paridad nuclear estratégica con Rusia.

El estallido de una guerra europea de gran envergadura en el territorio de Ucrania y otros estados postsoviéticos de Europa del Este, con la participación de Alemania, parece a ojos de quienes fomentan la tensión un escenario útil y deseable para el agotamiento de Rusia, su desestabilización, la privación de recursos para transformaciones científicas y tecnológicas urgentes y, idealmente, su desintegración para la posterior colonización occidental.

Para contrarrestar los desafíos emergentes y previstos a los que se enfrenta Rusia, es necesario desarrollar un sistema de gobernanza eficaz que tenga en cuenta la experiencia histórica.

Las limitaciones más importantes para el sistema de control serán:

- una escasez de recursos financieros (de inversión) para una guerra en toda regla con la OTAN que dure más de 3 años;
- vulnerabilidad de los sistemas de gestión de la información;

— el aumento de los desequilibrios financieros y económicos en la economía rusa hasta niveles críticos en caso de una guerra a gran escala con la OTAN;

— los intentos de Occidente por bloquear el comercio de exportación e importación de Rusia, incluida la neutralización de la flota de buques cisterna con bandera rusa.

Reviste especial importancia la vulnerabilidad de los sistemas de infraestructura crítica ante ataques de vehículos aéreos no tripulados (VANT), misiles de crucero e hipersónicos, y sistemas de información y comunicación. Esto exige aumentar la capacidad de supervivencia del sistema social.

Como siempre, la escasez de personal competente y responsable es crítica. Es fundamental capacitar a directivos capaces de afrontar los desafíos económicos de la defensa militar y civil en zonas de combate y áreas expuestas a ataques enemigos.

NOTAS

[1] De aquí en adelante – subrayado por el autor.

[2] 1. Defensa aérea/de misiles balísticos: Escudo integrado contra todas las amenazas aéreas (misiles, aeronaves, UAV) con integración en el sistema C2 de la OTAN. 2. Sistemas de artillería: Sistemas de fuego avanzados con artillería moderna y misiles de precisión de largo alcance. 3. Municiones y misiles: Reservas estratégicas con capacidad industrial suficiente para garantizar el reabastecimiento oportuno. 4. Drones y sistemas antidrones: Conjunto de vehículos no tripulados (aéreos, terrestres, marítimos, submarinos) con capacidades autónomas. 5. Movilidad militar: Red de transporte en toda la UE que permite el movimiento rápido de tropas y equipo. 6. Inteligencia artificial, cuántica, ciberseguridad y guerra electrónica: Sistemas avanzados de control del espectro electromagnético y operaciones cibernéticas. 7. Capacidades estratégicas y de defensa, incluyendo transporte aéreo estratégico, reabastecimiento en vuelo, conocimiento marítimo, capacidades de combate y seguridad fronteriza.

[3] Véase Pavlovsky Yu.N. Análisis matemático y humanitario del mecanismo de disuasión nuclear. Informe presentado en la 2.^a Conferencia Internacional sobre Investigación Operativa. 1998.

** destacado académico ruso, profesor de la Universidad Estatal de Moscú y miembro de la Academia Rusa de Ciencias Naturales. Es también Director General del Instituto de Estrategias Económicas de la División de Ciencias Sociales de la Academia Rusa de Ciencias, Presidente de la Academia Internacional de Estudios del Futuro, Jefe del Departamento de Gestión de Proyectos Empresariales de la Universidad Nacional de Investigación Nuclear MEPhI y Director General del Instituto Internacional P. Sorokin-N. Kondratieff. Además, es Editor en Jefe de las revistas «Estrategias Económicas» y «Asociación de Civilizaciones». También es miembro permanente del Club Izborsk.*